Las Buenas Noticias
REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA
Enero-Febrero 2023



La identidad bíblica de la familia real británica

El evangelio y el trono de David 8 • Símbolos de la coronación de Gran Bretaña 13
Cambie la historia de su vida 18 • La singularidad del cuerpo humano 21

CONTENIDO

4 La identidad bíblica de la familia real británica (primera parte)

Por sorprendente que parezca, los orígenes de esta monarquía están directamente relacionados con las promesas que Dios hizo en la Biblia en cuanto a la dinastía del rey David de Israel, que perduraría hasta nuestros días y aún más allá.

8 El evangelio y el trono de David

Nuestra guía de estudio *Los Estados Unidos y Gran Bretaña en la profecía bíblica* detalla una asombrosa verdad respecto a la Biblia y la historia, revelando que las naciones modernas de habla inglesa son herederas de las promesas físicas hechas a Abraham y sus descendientes. ¿Qué tiene que ver exactamente esta historia con el evangelio de Jesucristo y el Reino de Dios? ¡Más de lo que usted se imagina!

13 Símbolos de la coronación de Gran Bretaña: Una historia asombrosa

La fastuosa ceremonia de coronación de los monarcas británicos está relacionada con una sorprendente historia que vincula la corona y el trono británicos con los reyes y patriarcas de la Biblia

16 La trascendental tarea del rey Carlos III

Con la muerte de la reina, también podría estar desapareciendo la Gran Bretaña que una vez defendió los principios y la sociedad que ella personificó.

18 Cambie la historia de su vida

Aunque usted no se dé cuenta, es probable que su vida vaya en una dirección muy diferente a la que Dios quería. Su Creador desea sanar los aspectos dañados de su existencia y enseñarle una forma de vivir más satisfactoria. Sin embargo, primero tiene que entender lo que necesita ser cambiado.

21 La singularidad del cuerpo humano

El cuerpo humano es algo único y maravilloso, creado a imagen de Dios. Aquí analizamos cinco características que demuestran su singularidad y la mano de Dios en su creación.







Las Buenas Noticias

Enero - Febrero 2023
Volumen 28, Número 1
Circ.: 8910

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional,* 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2023 Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional.* Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. El franqueo de las revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias,* PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Las Buenas Noticias (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, *an International Association,* 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2023 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted.
POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias,* PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, www.LasBN.org

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero evangelio a todas las naciones.

ESTA PUBLICACIÓN NO ES PARA LA VENTA

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: *www.LasBN.org*

Editorial: Iglesia de Dios Unida, *una Asociación Internacional*
Consejo de Ancianos: Scott Ashley, Jorge de Campos, Aaron Dean, Dan Dowd, John Elliot, Len Martin (director), Darris McNeely, John Miller, Mario Seiglie, Rex Sexton, Brian Shaw, Paul Wasilkoff
Presidente de la Iglesia: Rick Shabi ; *Gerente de operaciones de medios:* Peter Eddington
Director editorial: Scott Ashley *Cuerpo editorial:* John LaBissoniere, Darris McNeely, Steve Myers, Gary Petty, Tom Robinson
Director de Arte: Shaun Venish
Editorial en español: Debbie Orsak *Colaboradores especiales:* Jaime Díaz, Jaime Salek, Catalina Seiglie

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:
Argentina: El Salvador 356, Centenario, Neuquén
Bolivia: Casilla 0049 Correo Central, La Paz
Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago
Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.
Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027
Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795
Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala
Perú: Apartado 11-073, Lima
Correo electrónico: info@ucg.org

Fotos desde arriba: WPA Pool/Getty Images Europe, firebrace (2), AdobeStock Pag - 3: Review & Herald Publishing/Goodsalt.com Portada: firebrace



Scott Ashley
Director Editorial

¿Podemos creer en las promesas de Dios?

Abraham es uno de los personajes más fascinantes de la Biblia. Se le llama "padre de los creyentes" (véase Romanos 4:11), porque abandonó su cómoda vida en la ciudad para recorrer el desierto con sus rebaños y manadas sin tener un hogar permanente.

Probablemente la parte más destacada de la historia de Abraham es la que se halla registrada en Génesis 12:1-3, donde Dios le hace una serie de magníficas promesas: "Pero el Eterno había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. *Y haré de ti una nación grande,* y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; *y serán benditas en ti todas las familias de la tierra*" (énfasis nuestro en todo este editorial).



Dios prometió a Abraham "y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo".

En la medida que Abraham demostraba su fiel obediencia, Dios ampliaba esas promesas. En Génesis 17:16, Dios le aseguró con respecto a su esposa Sara, quien no había tenido hijos y ya tenía 90 años: ". . . *vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella*".

Además, en Génesis 22:17-18 Dios prometió a Abraham: "De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. *En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra,* por cuanto obedeciste a mi voz".

Así vemos que las promesas de Dios a Abraham incluían, entre otras cosas, lo siguiente:

- "Todas las naciones de la tierra" serían bendecidas a través de él.
- Dios haría una gran nación de sus descendientes.
- "Naciones" y "reyes de pueblos" procederían de él por medio de su esposa Sara.
- Sus descendientes se contarían "como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar".

¡Qué promesas tan asombrosas! Y al hijo de Abraham, Isaac, a su nieto Jacob (renombrado *Israel*) y a su bisnieto José se les dieron promesas y profecías más específicas.

Sin embargo, Hebreos 11:13 nos dice de Abraham y otros hombres y mujeres fieles a Dios: "Conforme a la fe murieron todos estos *sin haber recibido lo prometido . . .*", lo que nos lleva al título de este artículo: *¿Podemos creer en las promesas de Dios?*

La respuesta breve es *¡por supuesto que sí!* Pero debemos comprender que Dios actúa en un plano completamente distinto al nuestro como seres humanos (Isaías 55:8-9). Para él, "un día es como mil años, y mil años como un día" (2 Pedro 3:8). Este "Alto y Sublime, el que habita la eternidad", no está limitado por el tiempo como nosotros (Isaías 57:15). Las posesiones humanas y las reivindicaciones territoriales son infinitesimales comparadas con un Dios que dice "mía es toda la tierra" (Éxodo 19:5) y "*Todo lo que hay debajo del cielo es mío*" (Job 41:11).

Dios cumple sus promesas, pero mediante formas y plazos que nuestra mente finita tiene dificultades para comprender. Esto nos lleva al tema de esta edición: la historia e importancia bíblica del trono real y del Imperio británico y de las principales naciones de habla inglesa que surgieron de ese imperio, en particular Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Hace menos de un siglo, el Imperio británico era la mayor potencia mundial. Se decía que era el imperio en el que nunca se ponía el sol, es decir, que abarcaba el planeta desde Europa hasta África, pasando por América del Norte y del Sur, Asia, Australia y muchas islas intermedias. Durante dos siglos fue la potencia mundial dominante, y su armada regía los mares.

Pero ¿cómo una pequeña nación insular del tamaño aproximado de Ecuador se convirtió en una superpotencia mundial? Aunque parezca imposible, ¡Gran Bretaña y sus colonias dominaron el planeta durante dos siglos y dieron inicio al mundo moderno!

Una vez que Gran Bretaña perdió su preeminencia tras la Segunda Guerra Mundial, una de sus antiguas colonias, Estados Unidos, se convirtió en la nueva superpotencia mundial, posición que ocupa desde hace tres cuartos de siglo.

¿Existe alguna relación entre el ascenso y el dominio mundial de estas dos potencias con las asombrosas promesas hechas a Abraham hace casi 4000 años? Esas promesas no se cumplieron en tiempos de Abraham, ni en tiempos de los reinos de Israel y Judá que descendieron de él. *Pero sí se han cumplido,* y de un modo verdaderamente extraordinario, dando testimonio de la fidelidad de Dios y de la asombrosa exactitud de las profecías bíblicas.

Esperamos que lea cuidadosamente esta edición, ¡y que se maraville de que podamos creer en todas las promesas de Dios! **BN**





La identidad bíblica de la familia real británica

Primera parte

Por sorprendente que parezca, los orígenes de la monarquía británica están directamente relacionados con las promesas que Dios hizo en la Biblia en cuanto a la dinastía del rey David de Israel, que perduraría hasta nuestros días y aún más allá.

Por Tom Robinson

El reciente funeral de la reina Isabel II, la monarca británica de más largo reinado, fue un gran acontecimiento mundial seguido por millones de personas en todo el orbe. Su fallecimiento marcó el fin de una era, pero la época de reyes y reinas aún persiste; de hecho, ya ha comenzado el proceso de transición que culminará con la coronación de su hijo, el rey Carlos III, prevista para mayo de este año. El grado de interés y fascinación que suscita la familia real británica, con sus grandes eventos, rutinas diarias y escándalos, eclipsa al de cualquier otra monarquía del planeta. Ninguna otra puede siquiera comparársele.

¿Por qué tiene tanta relevancia la realeza británica? En un tiempo esta monarquía reinó sobre una gran parte del mundo, y esto es importante; sin embargo, ella forma parte de una historia más amplia cuyos orígenes, a pesar de que la mayoría lo desconoce, se encuentran en las páginas de la Biblia. Según las promesas de Dios, una dinastía imperecedera formaría parte del legado del antiguo Israel. Con el tiempo, aquella sucesión dinástica culminaría con el Mesías, o Cristo, un magnífico Rey del linaje del rey David que reinaría en el trono de Israel para siempre y establecería su gobierno sobre todas las naciones.

Ese Mesías, Jesucristo, vino a la Tierra como descendiente de David, pero si bien se había predicho que ocuparía el trono davídico, no lo hizo en su primera venida. Cuando el ángel Gabriel le anunció a María que daría a luz al Mesías prometido, le dijo: "Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob [o Israel] para siempre, y su reino no tendrá fin" (Lucas 1:3-33; compárese con Isaías 9:6-7).

Esto se refiere al futuro Reino de Dios sobre todas las naciones, como se proclama en muchas profecías, y es parte fundamental del evangelio o buenas nuevas que Jesús predicó. Pero podríamos preguntarnos de qué manera continuaría esto la dinastía israelita de David, especialmente porque dicha dinastía dejó de reinar en Tierra Santa cuando los babilonios invadieron y destruyeron Jerusalén alrededor del año 587 a. C. ¿Iba Jesús a heredar un trono que ya no existía, y que aparentemente había sido eliminado más de cinco siglos antes de su primera venida?

Como veremos más adelante, Dios hizo una promesa inquebrantable a David: la de una dinastía perpetua, y le aseguró que su trono sería edificado por todas las generaciones hasta el reinado del Mesías, que aún está por venir. Jesús debe volver *a una gran monarquía que todavía existirá en los últimos tiempos.*

En esta edición de *Las Buenas Noticias* presentamos la primera parte de esta historia. En ella veremos cómo Dios esta-

Fotos/ilustraciones desde la izquierda: House of Lords/Annabel Moeller, Lars Justinen/Goodsalt.com

bleció una dinastía israelita perpetua a través del rey David y sus descendientes, y examinaremos el dilema del aparente cese de esa dinastía por cientos de años. (En la segunda parte, que publicaremos en la próxima edición, descubriremos su conexión directa con la monarquía británica).

La promesa del cetro: desde Judá hasta el Mesías

Comenzaremos esta sección con las primeras menciones de un linaje de reyes en las Escrituras, reveladas en el libro del Génesis al patriarca Abraham y a sus primeros descendientes, en particular Judá, mucho antes de que estos reyes existieran.

> Dios le hizo una inquebrantable promesa de una dinastía perpetua al rey David, y le aseguró que su trono continuaría hasta el reinado del Mesías.



Dios le prometió a Abraham que sus descendientes se convertirían en naciones muy prósperas y que el mundo sería bendecido, en parte, por medio de este linaje real. Dios le dijo: "Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti" (Génesis 17:6).

Algunos piensan que esto se refiere a los diversos pueblos árabes descendientes de Abraham, además del linaje a través de su hijo Isaac y el hijo de este, Jacob. Pero las promesas de grandeza nacional y de reyes en los pasajes subsiguientes se enfocan específicamente en este linaje. En el mismo capítulo vemos que estas vendrían a través de Isaac, el hijo de Sara, esposa de Abraham: ". . . la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos saldrán de ella" (v. 16).

Más adelante se especifica que las promesas llegarían por medio de Isaac, el hijo de Jacob. Como Dios le dijo en Génesis 35:11, "crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones saldrán de ti, y reyes saldrán de tus lomos". Dios dio a Jacob un nuevo nombre, *Israel,* y sus doce hijos fueron los padres de las doce tribus de Israel.

Posteriormente vemos que las bendiciones de la primogenitura manifestadas en grandeza nacional se transfirieron a uno de los hijos de Jacob, José, y concretamente a los dos hijos de este, Efraín y Manasés. Al profetizar sobre los últimos días, Jacob dijo que Efraín se convertiría en un gran *conjunto* de naciones, mientras que Manasés se convertiría en una nación grande y *única* (véase Génesis 48; 49:1, 22-26).

Pero además se nos dice que aunque la primogenitura de grandeza nacional recaería en los descendientes de José, *el linaje real* le sería otorgado a otra tribu, los descendientes de Judá, hijo de Jacob (véase 1 Crónicas 5:1-2).

Encontramos esto también en la profecía de Jacob sobre los últimos días, en la cual dijo: "No será quitado el cetro [o bastón de mando real] de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos" (Génesis 49:10).

"Siloh" se traduce de varias formas: "pacífico", "enviado" o "engendrado" (como descendencia). La designación de aquel al que verdaderamente pertenece el cetro de gobierno comúnmente se entiende como una referencia al Mesías venidero. Por tanto, la dinastía gobernante tenía que ser de la tribu de Judá hasta que el Mesías viniera a reinar.

En cuanto a Judá, debemos tener en cuenta el extraño incidente del nacimiento de Fares y Zara, sus hijos gemelos. La mano de Zara salió primero, y se le ató un hilo rojo para marcarlo como primogénito. Pero después su mano volvió a entrar y el otro gemelo nació primero, recibiendo el nombre de Fares, que significa "rotura" o "brecha" (véase Génesis 38:27-30).

El hecho de que este incidente haya sido registrado podría parecer muy extraño si no tuviera alguna importancia, especialmente porque los descendientes de Judá fueron los que recibieron el linaje real, en lo cual influyó el orden de nacimiento. Curiosamente, más tarde las Escrituras hablan muy poco sobre los descendientes de Zara, pero vemos que la mayoría de los judíos de la Tierra, incluyendo la familia real de David, son descendientes de Fares. Es muy posible que este extraño acontecimiento haya dado lugar a rivalidades entre clanes. Volveremos a examinar este asunto más adelante.

El pacto davídico, una dinastía perpetua

Los descendientes de Israel se multiplicaron hasta convertirse en una nación bastante numerosa mientras estuvieron esclavizados en Egipto, y al salir de allí bajo el liderazgo de Moisés firmaron un pacto con Dios y lo reconocieron como su Gobernante. De hecho, Dios fue el primer rey de Israel, antes de que el pueblo pidiera un rey humano en tiempos de Samuel (véase 1 Samuel 12:12; 8:7).

Pero en realidad el Señor que interactuaba con el pueblo en nombre de Dios Padre en aquel tiempo, la Roca espiritual que habitaba en presencia entre ellos como su Dios y Gobernante, era el Verbo divino que más tarde se convirtió en Jesucristo (Juan 1:1-3, 14; 8:58; 1 Corintios 10:4). El trono de la nación le pertenecía a él, y con más razón aún puesto que él, como Creador, era el Padre de la humanidad y también de Israel y su linaje de reyes.

En aquel entonces Dios gobernaba interviniendo personalmente y por medio de jueces, sacerdotes, profetas y ancianos escogidos para dirigir a comunidades e individuos. Sin embargo, el pueblo rechazó el sistema de gobierno de

Dios, que le había dado mucha libertad, y prefirió un régimen más autoritario. En realidad Dios había predicho un linaje de reyes, pero lo que motivó al pueblo a presentar tal petición fue su deseo de ser como las otras naciones que lo rodeaban y tener un campeón humano para que lo protegiera y gobernara. Dios autorizó un rey humano, pero este debía ceñirse a sus leyes, incluidas las normas especiales para los monarcas (Deuteronomio 17:14-20).

Más tarde se explica que Salomón, al igual que David su padre, "se sentó por rey en el trono del Eterno" (1 Crónicas 29:23; 2 Crónicas 9:6-8), y ambos gobernaron como reyes en lugar de Dios en una corregencia [forma de gobernar en la que un monarca ejerce sus funciones juntamente con otra persona], pero el trono seguía perteneciéndole a Dios.

Tenemos ejemplos humanos de un rey que nombra a su hijo al trono para que asuma los deberes de la realeza mientras el padre aún vive (como hizo David con Salomón), de modo que hay dos reyes al mismo tiempo, uno gobernando en lugar del otro. (El mejor ejemplo de esto es lo que ha hecho el Padre celestial, quien concedió a Cristo su Hijo que se siente con él en su trono a fin de que ambos sean reyes). Del mismo modo, los reyes de Israel tenían una relación especial con Dios, y reinaban para él.

El primer rey humano sobre la nación (aparte de algunos intentos locales en el período de los Jueces) fue Saúl, perteneciente a la tribu de Benjamín, no la de Judá. Pero después de que Saúl insistiera en rebelarse contra las directrices de Dios y fuera rechazado como rey, Dios eligió a David, de la tribu de Judá, para reinar.

Pero ¿qué hubiera pasado si Saúl hubiese permanecido fiel? El trono de todas maneras habría tenido que pasar a Judá, según la promesa del cetro, y Dios podría haber resuelto fácilmente el problema, tal vez mediante matrimonios mixtos que preservaran ambos linajes.

En 2 Samuel 7:11-16, Dios promete a David que tendría una "casa" o dinastía real imperecedera a través de sus descendientes, empezando por Salomón, y que el trono del reino sería establecido para siempre. "Yo seré a él padre, y él me será a mí hijo", dice Dios de los reyes davídicos (versículo 14), hablando de la relación especial que planeaba tener con estos gobernantes, que serían como hijos que reinarían como corregentes en su lugar (junto con el cumplimiento final en el futuro, con el Mesías como Hijo de Dios).

Además, Dios afirma que en caso de que el sucesor de David cometiera iniquidad, Dios lo juzgaría pero seguiría mostrando misericordia sin descontinuar la dinastía, como sucedió con Saúl. Sin embargo, otros versículos muestran que la promesa de la sucesión continua de cada rey en particular era condicional (véase 2 Crónicas 7:17-19), mientras que la promesa general de la continuidad de la dinastía de David era *incondicional*. Según las promesas de Dios, Salomón no fue destituido cuando se volvió al mal, pero perdió la garantía de la sucesión por medio de sus propios descendientes, para que ella pudiera pasar a otros miembros de la familia davídica.

Dios continuó la dinastía de David mediante los descendientes de Salomón, pero no se comprometió a perpetuar el linaje de este. En cambio, *sí* prometió que habría una dinastía perpetua de David. El último Rey proveniente del linaje de David, Jesucristo, *no* descendía biológicamente de Salomón, sino de otro hijo de David, Natán. Sin embargo, Jesús sí descendía legalmente del linaje salomónico al haber sido adoptado por José, el esposo de María (véase Mateo 1:1-17; Lucas 3:23-38).

Tras la muerte de Salomón en el año 900 a. C., Dios juzgó duramente su infidelidad y la de la nación dividiéndola y reduciendo al mínimo el alcance del gobierno de la monarquía judía durante los siglos venideros. Las tribus del norte de Israel se rebelaron contra el gobierno de Roboam, hijo de Salomón, y aceptaron el de Jeroboam, un antiguo funcionario de Salomón a quien Dios le asignó el gobierno de la mayor parte de la nación (1 Reyes 11-12).

Ahora había *dos* reinos israelitas: el reino norteño de Israel y el reino sureño de Judá. El reino del norte, la casa de Israel, fue gobernado mediante una serie de dinastías no davídicas y golpes de Estado, y ninguno de sus reyes aparece en las Escrituras como justo. Finalmente, el Imperio asirio conquistó la nación en 700 a. C. y se llevó a su pueblo en cautiverio en una sucesión de invasiones y deportaciones.

El reino sureño de Judá continuó bajo el dominio de la dinastía davídica en Jerusalén, cuyos reyes en su mayoría fueron malvados y solo unos pocos justos, hasta que esa nación fue igualmente aplastada por las invasiones babilónicas en el año 500 a. C., cuando el pueblo fue llevado cautivo, el último rey de Judá destronado, y sus hijos asesinados antes que él.

Pero ¿cómo pudo suceder esto, teniendo en cuenta lo que Dios había prometido con respecto a la dinastía de David?

El Salmo 89 elabora aún más sobre las importantes promesas hechas a David y nos entrega detalles adicionales. Sin embargo, lo hace en medio de la ruina de la monarquía, y el escritor se pregunta cómo Dios pudo permitirlo y cuánto tiempo dejaría que las cosas siguieran así.

Los versículos 3 y 4 muestran a Dios declarando: "Hice un pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones". (Volveremos a examinar este aspecto en breve).

Dios decreta además el poderoso futuro de esta monarquía: "Asimismo pondré su mano sobre el mar, y sobre los ríos su diestra . . . Yo también lo pondré por primogénito, el más excelso de los reyes de la tierra" (vv. 25-27).

Este dominio marítimo y el hecho de ser "el más excelso de los reyes de la tierra" corresponde al periodo previo al reinado del Mesías, puesto que encaja aquí con el tiempo de los monarcas del linaje de David que todavía quebrantaban las leyes de Dios y eran juzgados por ello (véanse los versículos 31-33).

No obstante, se reitera que incluso la desobediencia de estos gobernantes sucesivos no provocaría el fin de la monarquía. Dios declara: "Pondré su descendencia para siempre, y su trono como los días de los cielos . . . No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi

santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, y como un testigo fiel en el cielo" (vv. 29, 34-37).

Las promesas de Dios respecto a la dinastía davídica se declaran inquebrantables. Sin embargo, posteriormente se produjo la destrucción de Jerusalén y el fin de la monarquía en Judá.

Los versículos 38-45 se lamentan ante Dios: "Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido, y te has airado con él. Rompiste el pacto de tu siervo; has profanado su corona hasta la tierra. Aportillaste todos sus vallados; has destruido sus fortalezas, lo saquean todos los que pasan por el camino; es oprobio a sus vecinos.

"Has exaltado la diestra de sus enemigos; has alegrado a todos sus adversarios. Embotaste asimismo el filo de tu espada, y no lo levantaste en la batalla. Hiciste cesar su gloria, y echaste su trono por tierra. Has acortado los días de su juventud; le has cubierto de afrenta".

¿Acaso rompió Dios sus promesas después de todo? *Nunca.* Se debe entender que algunos elementos clave de estas promesas ponen en claro que Dios no permitiría que la dinastía davídica permaneciera derrotada por mucho tiempo. De hecho, esta dinastía iba a ser restaurada y continuaría adelante antes de que falleciera la generación que había presenciado su colapso.

Se establece un trono para todas las generaciones

En Jeremías 33 se reafirman las promesas de una dinastía perpetua junto con la continuidad del sacerdocio levítico: "Porque así ha dicho el Eterno: No faltará a David varón [una persona] que se siente sobre el trono de la casa de Israel [expresión muy significativa que analizaremos más adelante] . . .

"Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo [o descendiente] . . . Como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven" (vv. 17-22).

Dios agrega: "Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra, también desecharé la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia [o descendientes, plural] quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver sus cautivos, y tendré de ellos misericordia" (vv. 25-26).

Para que esto tenga sentido, debemos analizar detenidamente lo que Dios juró a David en el Salmo 89:3-4: "Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono *por todas las generaciones*" (énfasis nuestro).

Esto nos dice que el trono de David existiría en todas las generaciones, y una generación incluye a todas las personas vivas en un momento dado. Esto en realidad permitía intervalos o lagunas en el reinado de la dinastía davídica, siempre y cuando esta fuera restaurada dentro de una generación.

Hubo un vacío de este tipo en el trono davídico cuando la reina Atalía [hija de Acab y Jezabel], de la casa norteña, asumió el gobierno de Judá durante seis años, mientras se mantenía oculto al heredero legítimo, un joven llamado Joás (2 Reyes 11:12; 2 Crónicas 22-23). Pero al fin el muchacho fue nombrado rey, pues se había declarado: "He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como el Eterno ha dicho respecto a los hijos de David" (2 Crónicas 23:3).

Si uno reflexiona sobre lo que Dios prometió en Jeremías 33, es interesante darse cuenta de que parte de la nación de Judá y el sacerdocio levítico fueron restaurados dentro de los 70 años siguientes a la caída de Jerusalén, es decir, en la misma generación. Pero ¿y el trono de David? Vemos que algunos herederos del linaje de la dinastía restaurada regresaron [a la Tierra Prometida], de los cuales descendió Jesucristo. Pero la monarquía davídica dejó de existir en la tierra de Judá.

Muchos sostienen que la dinastía davídica terminó con la caída de Jerusalén en manos de los babilonios y que en su primera venida Jesús heredó un trono restaurado, asumiendo el gobierno sobre él cuando resucitó. Pero esto significaría que hubo una brecha *de más de 500 años* en el reinado de la dinastía de David. ¿Cómo encaja eso con el trono establecido y edificado en *todas* las generaciones desde el tiempo de David?

Además, Jesús no asumió el gobierno del trono terrenal de David en su primera venida ni cuando ascendió al trono del Padre en el cielo tras su resurrección. En cierta parábola, Jesús se comparó con un noble que "se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver" (Lucas 19:12). Por tanto, Jesús no asumirá el gobierno directo del trono de David *sino hasta su futuro regreso,* dejando así aparentemente un vacío *de más de 2500 años* en la monarquía davídica. Semejante brecha, de muchísimas generaciones, es inconsistente con la presencia del trono *en todas* las generaciones.

También debemos tener en cuenta el hecho de que Jeremías 33:26 muestra una sucesión de gobernantes davídicos (en plural) que vendrían después de la época de Jeremías, quien vivió al final de la monarquía de Judá. Esto no se cumpliría únicamente con la venida del Mesías. Más bien, se refiere *a otros* monarcas descendientes de David que continuarían gobernando más allá de la caída de la antigua Judá para preceder el futuro reino mesiánico.

Considere también la promesa del cetro en Génesis 49, de que la realeza permanecería en la tribu de Judá en los últimos días hasta que el Mesías viniera a asumir su gobierno. Claramente, en los últimos días debe existir una monarquía judía para que el Mesías ascienda al trono, y debe ser una que se haya mantenido con gobernantes de la casa real de David.

¿Qué pasó entonces con la dinastía davídica? ¿Y qué tiene que ver esta con la monarquía británica? Asegúrese de leer la segunda parte de esta serie en el próximo número de *Las Buenas Noticias*, para ver cómo Dios ha cumplido sus inquebrantables promesas. **BN**

El evangelio y el trono de David

Nuestra guía de estudio *Los Estados Unidos y Gran Bretaña en la profecía bíblica* detalla una asombrosa verdad respecto a la Biblia y la historia, revelando que las naciones modernas de habla inglesa son herederas de las promesas físicas hechas a Abraham y sus descendientes. ¿Qué tiene que ver exactamente esta historia con el evangelio de Jesucristo y el Reino de Dios? ¡Más de lo que usted se imagina!

Por Darris McNeely

¿Por qué tantos millones de personas de todo el mundo vieron por diversos medios de comunicación el funeral de la reina Isabel II, una mujer de 96 años que reinó durante 70? ¿Por qué en este mundo moderno la gente todavía se siente cautivada por la persona que lleva la corona de Gran Bretaña? ¿No están acaso los reyes y las reinas pasados de moda y fuera de lugar en nuestro mundo tecnológico actual?

¿Podría haber algo más que fama y esplendor relacionados con esta antigua institución conocida como "la monarquía británica"?

La monarquía británica es una de las más antiguas del mundo. Se remonta a los primeros reyes ingleses y normandos, así como a los gobernantes de Escocia. Es una monarquía constitucional, lo que significa que el soberano no tiene poder absoluto. Sin embargo, la monarquía británica tiene una historia y una mística que la hacen única entre todas las demás del mundo actual.

> Si utilizamos la Biblia como nuestra guía, podemos entender el mundo actual y lo que les espera a las naciones, especialmente a las de habla inglesa.

La atención, la fascinación y el impacto emocional que suscitó el fallecimiento de la reina apuntan a algo que trasciende este momento. Cuando comprendemos la historia completa, vemos en la familia real mucho más que riqueza, fama, privilegio y renombre. Podemos concluir que existe una conexión con Dios, con la historia bíblica, con una comprensión vital sobre el mundo actual y con la profecía futura.

Cómo rastrear el linaje real hasta el rey David

En una columna escrita pocos días después de la muerte de la reina Isabel II, la periodista británica Melanie Phillips reflexionó en cuanto al rol fundamental de la monarquía británica en la cohesión del Reino Unido. Mientras las multitudes se agolpaban en las calles mostrando su devoción a la difunta monarca, Phillips escribió:

"La devoción . . . tiene un significado religioso. En Gran Bretaña, que en su mayor parte es secular y atea, existe un fuerte componente de lo sagrado en esta relación entre el pueblo y la Corona. El monarca en Gran Bretaña está consagrado a un rey superior . . . y el juramento que presta no se hace ante el pueblo sino ante Dios. Por eso es que su deber de servir al pueblo es inquebrantable. Y es por eso que el monarca actúa como una fuerza unificadora que fusiona a la gente como nación. La familia real contribuye a que el país sea una especie de familia nacional" ("The Momentous Task for King Charles III" [La trascendental tarea del rey Carlos III], 16 de septiembre de 2022).

A continuación, Phillips establece una notable conexión con cierta enseñanza bíblica: "Además, pocos valoran el hecho de que *la monarquía británica sigue el modelo del antiguo Israel*. Por eso se unge al monarca; por eso es que *"Zadok the Priest" (El Sacerdote Sadoc), de Friedrich Händel, que toma sus palabras del primer libro de los Reyes, se ha cantado en cada coronación* . . . Se cree incluso que en el pasado algunos monarcas británicos *rastreaban su linaje hasta el rey David*" (énfasis nuestro en esta cita y en el resto de este artículo; véase la reimpresión completa del artículo de Phillips en la página 16 de esta edición de *Las Buenas Noticias*).

Deberíamos considerar seriamente lo que dice esta

escritora británica. Ella vincula los acontecimientos actuales (la muerte de la reina Isabel y la coronación del rey Carlos) con los elementos de la larga historia de la monarquía británica, y finalmente con la Biblia y la historia de Israel y su líder más famoso, el rey David.

Esta conexión es vital para que entendamos no solamente esta transición de liderazgo en el Reino Unido y las demás naciones de la Mancomunidad Británica. Este es el fundamento de una perspectiva bíblica del mundo, lo que llamamos *una cosmovisión bíblica*. Si utilizamos la Biblia como guía, podemos entender el mundo actual y lo que les espera a las naciones, en particular a aquellas de habla inglesa como Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

El impacto mundial que la reina Isabel tuvo tanto en su vida como en su muerte, y la próxima coronación de un nuevo monarca, son vivo testimonio de que las promesas y los pactos de Dios con los patriarcas bíblicos todavía son relevantes en el mundo actual. Esas promesas siguen moldeando los acontecimientos mundiales y ejercerán un impacto aún mayor en el futuro.

El hecho de que las naciones de habla inglesa del mundo hayan tenido la mayor parte de la riqueza mundial y sigan ejerciendo un impacto significativo en el mundo moderno no es una simple coincidencia histórica. Todo esto está relacionado con el propósito que Dios está llevando a cabo en la historia. A fin de cuentas, este conocimiento es una parte integral del evangelio o buenas noticias sobre el reino que Jesucristo traerá a la Tierra: el Reino de Dios.

Promesas de lo que Jesús haría y sería

En el Evangelio de Lucas vemos que el ángel le anuncia a María que dará a luz un hijo, quien se llamará Jesús y será el Hijo de Dios. Su destino será el de recibir el famoso trono de David, quien fuera el rey más grandioso de Israel.

Este anuncio forma parte del evangelio o buenas noticias del Reino de Dios y de su Rey, y del medio para entrar en ese reino. Abarca todo lo que Israel había esperado, y era la respuesta a los mensajes de todos los profetas anteriores. Cuando se comprende cabalmente este anuncio del ángel a María, vemos que se refiere a la futura intervención de Cristo en los asuntos de este mundo cuando venga por segunda vez. Fíjese en lo que dice:

"Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María . . . el ángel le dijo . . . concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y *el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin*" (Lucas 1:26-33).

Este anuncio encierra el meollo del mensaje del evangelio. El Mesías, nacido de una virgen, sería "el Hijo del Altísimo", y en cumplimiento de muchas profecías se le daría autoridad eterna, que ejercería por medio de su reino. Este es el evangelio, las buenas noticias de Jesucristo como Rey de reyes.

El trono de su padre David

En efecto, esto es exactamente lo que es el Mesías, Jesucristo de

¡Visite nuestro sitio web!

En nuestro sitio de Internet podrá encontrar mucha información, incluyendo:

Programa de televisión
Beyond Today
en español



Herramientas de estudio



Estudios bíblicos



y mucho más!

LasBN.org

Nazaret: el Rey de Israel profetizado que reinará sobre todas las naciones. Y para confirmar la exactitud de estas profecías, Dios dijo que el trono de David perduraría a través de todas las generaciones. Este trono nunca ha dejado de existir y ha seguido reinando sobre los pueblos israelitas. Y esto es testimonio de lo que está por venir.

El Reino de Dios es un reino literal que Cristo establecerá sobre todas las naciones a su regreso. El anuncio del ángel Gabriel a María fue también una profecía. Debemos reconocer que el trono del reino, desde el cual gobernará Jesucristo, será una continuación del trono del rey David, quien gobernó sobre la nación de Israel, como está descrito en nuestra Biblia.

¿Y cuál era ese trono en el que se sentaba David? David fue el segundo rey humano que reinó sobre todo Israel después de Saúl. Lo que la gente suele olvidar es que Dios fue el primer y verdadero "Rey" de las tribus de Israel. Los israelitas querían un rey como las demás naciones, y acudieron al profeta Samuel para exigirle que les diera un monarca:

"Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró al Eterno. Y dijo el Eterno a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo" (1 Samuel 8:6-8; compárese con 12:12).

> Cristo regresará a la Tierra y se sentará en el trono de su padre [o antepasado] David. Ese trono todavía existe: es el de Gran Bretaña.

Dios reinó sobre los israelitas desde el momento en que los liberó de la esclavitud egipcia. Y aunque les dio un rey físico como ellos le pidieron, el trono que este ocupaba seguía siendo de Dios, aunque delegado en parte a un gobernante humano temporal.

Dios eligió inicialmente a Saúl, pero luego, debido a su desobediencia, lo destituyó y eligió a David. Como David era un hombre conforme al corazón de Dios, él le prometió una dinastía duradera. Fíjese en lo que Dios le dijo: "El Eterno te hace saber [a David] que él te hará casa [una dinastía gobernante] . . . yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino . . . Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente" (2 Samuel 7:11-16).

En otra referencia, este pacto con la casa de David se denomina "pacto de sal" (2 Crónicas 13:5), por ser la "sal" un símbolo de permanencia. Esta promesa es reiterada en el Salmo 89 (versículos 3-4, 25-27) y de nuevo por el profeta Jeremías (Jeremías 33:17-26).

Algunos pueden decir que Jesús cumplió todo esto, ¡pero no es cierto! Jesús no asumió el trono en su primera venida, sino que se comparó con un noble que "se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver" (Lucas 19:12).

Los judíos y los discípulos de Cristo pensaban que el reino sería restaurado durante su vida. Pero no sería en aquel entonces, sino *en un tiempo futuro.* Cuando regrese, Cristo se sentará en el trono de su padre [o antepasado] David, pero bajo circunstancias completamente diferentes. Será su trono legítimo, reservado según una promesa. Como aquel miembro de la familia de Dios que condujo a los israelitas a través del mar, Cristo fue la Roca espiritual que los acompañó y sobre la cual se estableció la nación (1 Corintios 10:4).

Un testigo vivo

Entonces, ¿qué pasó con la dinastía davídica? Vemos que el pacto era para siempre, y esa historia es contada por medio de profecías entregadas a Jeremías y Ezequiel. Son parte de una serie de acontecimientos bíblicos, profecías y promesas estrechamente relacionados con la fidelidad duradera de Dios a Abraham, a sus descendientes y a todas las naciones y pueblos de la Tierra. Cuando contemplamos estas cosas desde la perspectiva bíblica, entendemos mejor lo que es el evangelio de Dios que se está llevando a cabo por medio de Cristo. El mismo Dios que sujetó todas las cosas a Cristo ha dirigido la historia y todos sus giros y vueltas para mantener intactos los componentes claves de sus promesas y su Palabra.

Basándonos en estos pasajes bíblicos, podemos concluir que en algún lugar, alguien que pueda trazar su linaje hasta el rey David se sentará, o podrá sentarse, en el trono davídico de forma continua, generación tras generación, hasta que Cristo regrese y lo reclame para sí. En el Evangelio de Lucas es evidente que Cristo es el último que lo reclamará: "Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre" (Lucas 1:32).

Pero las profecías no pueden cumplirse si Cristo es el único candidato al trono. (Para más información sobre esto, asegúrese de leer "La identidad bíblica de la familia real británica", a partir de la página 4). El trono de David debe existir hoy en algún lugar. Cristo vendrá, sus pies se posarán en el monte de los Olivos, y gobernará en el trono de su padre David desde Jerusalén. Dios se ha comprometido a cumplir estas promesas y dice que es algo tan seguro como la rotación de la Tierra sobre su eje (Jeremías 33:20-21)

El hecho de que algunos monarcas británicos, incluida la reina Victoria (que reinó más de 63 años, desde 1837 hasta 1901) hayan creído que la monarquía británica descendía del rey David, es un argumento contundente. Aunque muchos lo nieguen, las genealogías existen, y muchas personas de la familia real o relacionadas con ella así lo han creído. Esto no es una leyenda ni un conjunto de interpretaciones con-

fusas y retorcidas de las Escrituras, sino que forma parte del hilo que conecta la Biblia con la historia moderna relevante. Cuando se entiende esto, es posible comprender y explicar mucho mejor el mundo moderno.

Junto con el evangelio de Dios está su promesa de traer la salvación espiritual a todos los pueblos y naciones por medio de su Hijo, Jesucristo de Nazaret. Todas las promesas de Dios con respecto a sus siervos, los profetas y su Hijo son seguras y fieles. Él las cumple hasta el más mínimo detalle, aunque nuestras historias y registros humanos no relaten cada acontecimiento con la exactitud de los métodos y criterios modernos. Debemos considerar verdaderas las promesas de Dios a David. O son ciertas, o no lo son.

¿Por qué es relevante esto? Notemos que cuando Jesús estaba a punto de ascender al cielo, sus discípulos le hicieron una importante pregunta: "Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?" (Hechos 1:6). Esto revela que el mensaje crucial y medular que entendieron durante el tiempo que pasaron con Cristo fue el de la restauración del reino de Israel y la exaltación de su trono por medio de él. Al responderles no negó este enfoque clave, pero les dijo que no les correspondía a ellos saber el momento en que esto sucedería y que debían continuar como testigos de Cristo (versículos 7-8).

En algún momento, Cristo regresará a la Tierra y se sentará en el trono de su padre David, un trono que todavía existe. En el trono de Gran Bretaña tenemos un testigo vivo del propósito de Dios en el mundo actual. Cristo está a la diestra del Padre en el cielo, esperando el momento de regresar y establecer un reino de justicia, un reino no traspasado a otras personas, un reino diferente de cualquier reino actual. Esto nos infunde confianza en la fidelidad de Dios para cumplir todas sus promesas a todos los pueblos.

¿Y qué pasará con Israel?

La fidelidad imperecedera de Dios a Abraham alcanzará su plenitud cuando Jesucristo se siente en este trono de David en el reino venidero. Entonces Israel será restaurado como pueblo, y Cristo se valdrá de él para enseñar el camino de la salvación a las naciones.

Esta verdad clave explica por qué una parte desproporcionada de la riqueza mundial se encuentra hoy en las principales naciones de habla inglesa. Dios le dijo a Abraham que su descendencia sería una multitud de naciones, una promesa especificada a Jacob como *nación y conjunto de naciones* (Génesis 35:11). Jacob le traspasó esas promesas a su hijo José, diciendo que al final de los tiempos la descendencia de Jacob sería una "rama fructífera" (Génesis 49:22).

El hecho de que Dios haya hecho esto, que haya cumplido su palabra, es un indicador (una garantía) de que hará lo mismo con todos los pueblos y naciones. Cuando el velo del engaño se levante de las naciones, aprenderán el camino de Dios:

"Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno" (Isaías 2:2-3).

El evangelio de salvación será enseñado desde Jerusalén y habrá un tiempo de restauración de las bendiciones a Israel. La gran pregunta que el apóstol Pablo hizo acerca de su pueblo será contestada.

Pablo sabía que las diez tribus que formaban el reino norteño de Israel habían sido llevadas cautivas siglos antes y ahora estaban dispersas entre las naciones, al igual que muchos integrantes de las dos tribus que formaban el reino sureño de Judá. Por eso el apóstol Santiago dirigió su epístola "a *las doce tribus que están en la dispersión*" (Santiago 1:1).

Pablo, que había sido fariseo, había llevado el evangelio a los judíos pero estos en su gran mayoría habían rechazado el mensaje. En un lamento registrado en su carta a los romanos, Pablo afirma estar dispuesto a ser maldecido si eso permitiese salvar a sus compatriotas israelitas (Romanos 9:3).

Escribió: "Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios" (Romanos 10:1-3). La salvación no ha llegado a Israel, generalmente hablando, pero lo hará en el período del reinado de Cristo sobre la Tierra.

Dios le devolverá a Israel el estatus que siempre quiso que tuviera: el de una nación que sea una luz para el mundo. "Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como el Eterno mi Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta" (Deuteronomio 4:5-6).

¡En el mundo venidero, Dios utilizará a Israel para enseñar a todas las naciones de la Tierra!

Fíjese cómo Pablo saca a la luz esto: "¿Acaso el pueblo de Dios tropezó y cayó sin posibilidad de recuperarse? ¡De ninguna manera! El pueblo fue desobediente, por eso Dios puso la salvación al alcance de los gentiles. Sin embargo, él quería que su propio pueblo sintiera celos y la reclamara para sí. Ahora bien, si los gentiles fueron enriquecidos porque los israelitas rechazaron la oferta de salvación de Dios, imagínense cuánto más grande será la bendición para el mundo cuando ellos por fin la acepten.

"Menciono todo lo anterior especialmente para ustedes, los gentiles. Dios me designó apóstol a los gentiles. Pongo énfasis en esto porque, de alguna manera, quiero hacer que los hijos de Israel sientan celos de lo que tienen ustedes, los gentiles, y entonces yo pueda salvar a algunos de ellos. Pues, si el rechazo de ellos hizo que Dios ofreciera la salvación al resto del mundo, la aceptación de ellos será algo aún más maravilloso. ¡Será vida para los que estaban muertos!" (Romanos 11:11-15,



Las Buenas Noticias en línea

Si le gusta leer los artículos de *Las Buenas Noticias,* puede acceder a todos los números anteriores a través de Internet. Puede descargar nuestros folletos, revistas, cursos bíblicos, estudios bíblicos y mucho más, absolutamente GRATIS. También puede disfrutar de nuestro programa de televisión *Beyond Today en español,* con temas de actualidad desde una perspectiva bíblica. Visite nuestro sitio LasBN.org.

Para recibir comentarios bíblicos y actualizaciones directamente en su correo electrónico, suscríbase a nuestro noticiero por Internet en LasBN.org.



¡Descubra hoy mismo un mundo de información!

Cómo se ha pagado su suscripción a la revista *Las Buenas Noticias*

Las Buenas Noticias es una revista internacional dedicada a la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo y a revelar las soluciones bíblicas para tantos problemas que plagan a la humanidad. Esta revista se envía *gratuitamente* a toda persona que la solicite.

El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores y voluntarios que contribuyen al respaldo de esta labor.

Estamos muy agradecidos por las generosas ofrendas y diezmos de los miembros de la Iglesia y otros contribuyentes que voluntariamente asisten en este esfuerzo de proclamar el verdadero evangelio a todas las naciones. Aunque nosotros no solicitamos fondos del público, sí aceptamos contribuciones voluntarias para ayudar a compartir este mensaje de verdad y esperanza con otros.

La Iglesia de Dios Unida, de acuerdo a su responsabilidad financiera, pasa por auditorías anuales realizadas por una firma de contabilidad independiente.

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o por medio de nuestro sitio de Internet **LasBN.org**.

Nueva Traducción Viviente).

Pablo comprendió que su pueblo Israel había rechazado a Dios por un periodo y con un propósito. Durante ese tiempo, Jesucristo vino y murió y fue rechazado por su propia nación para que se abriera la puerta de la salvación a los gentiles y así pudieran ser "enriquecidos". Así como la obra de salvación espiritual no ha terminado con Israel, tampoco ha terminado con las otras naciones del mundo. Cuando ocurra la "aceptación" de Israel en el tiempo de la restauración, las naciones llegarán a conocer plenamente el evangelio de Dios y comenzará un periodo de salvación para todo el mundo.

Pablo sabía que Dios no había desechado a su pueblo Israel. Sabía que su esperanza de vida eterna se cumpliría (Hechos 26:6-7). Dios restaurará el reino a Israel cuando Jesús de Nazaret se siente en el trono que le dio a David, y la justicia será finalmente enseñada desde ese trono por el mismo Rey de Justicia. Dios ciertamente tiene asuntos pendientes con su pueblo Israel.

Dios no ha dejado de darnos testimonio de su fe y de su intención de cumplir su gran propósito de salvación para todos los pueblos. Una monarquía moderna, sentada en un trono legendario cuyas raíces se remontan al antiguo Israel y al rey David, es uno de los testimonios que Dios nos ha proporcionado.

La burla, la negación y el rechazo de los hechos no cambian la verdad. La Palabra de Dios es verdad. Algunos señalan las debilidades y defectos de la monarquía británica, tanto en el presente como en el pasado. Algunos miembros de la familia real ciertamente son humanos y profundamente imperfectos; pero también lo eran el rey David y muchos de sus descendientes que reinaron en la antigua Judá. Algunos de ellos eran incuestionablemente malvados, pero a pesar de ello Dios ha preservado la monarquía davídica y se ha mantenido fiel a su propósito en cada detalle. Las Escrituras nos enseñan esto. ¡Tenemos un testigo!

Como dijo Melanie Phillips en su artículo, citado anteriormente: *"Se cree incluso que en el pasado algunos monarcas británicos rastreaban su linaje hasta el rey David"*. Hay una razón por la cual lo hicieron. ¡Este artículo contiene más entendimiento y verdad bíblica de lo que la mayoría se imagina! ***BN***

Para aprender más



Esta extraordinaria historia encierra mucho más de lo que podemos abarcar en tan poco espacio. Para obtener una visión general de este tema, descargue o solicite nuestra guía de estudio gratuita *Los Estados Unidos y Gran Bretaña en la profecía bíblica.*

LasBN.org/folletos

Símbolos de la coronación de Gran Bretaña: *Una asombrosa historia*

La fastuosa ceremonia de coronación de los monarcas británicos está relacionada con una sorprendente historia que vincula la corona y el trono británicos con los reyes y patriarcas de la Biblia.

Por Peter Eddington

Cuando la reina Isabel II fue coronada como cabeza de la Iglesia anglicana y del Estado en 1953, en la ceremonia se usaron símbolos muy significativos y que tienen implicancias bíblicas y espirituales. Los emblemas de majestad y dominio contribuyeron a la fuerza y dignidad de este antiguo trono. En esencia, se trató de un *acto religioso.*

Cuando el rey Carlos III, nuevo jefe de la Mancomunidad de Naciones, sea coronado en mayo de 2023, 70 años después que su madre, es probable que se usen los mismos símbolos cuando, en un acto solemne, sea designado como soberano del Reino Unido y otros países de la Mancomunidad como Australia, Canadá y Nueva Zelanda.



Cecil Beaton

Su coronación tendrá lugar en un edificio eclesiástico destinado al culto y servicio a Dios. El aspecto espiritual de la ceremonia será, con creces, el más importante, y no podemos dejar de sorprendernos por la similitud entre la coronación de los gobernantes de Gran Bretaña y la de los reyes de la dinastía y linaje del antiguo rey David de Israel, que la Biblia llama "casa de David".

Analicemos algunos de los símbolos que se usaron en la coronación de la reina Isabel II, que muy probablemente también formarán parte de la ceremonia de coronación del rey Carlos III.

La Sagrada Biblia

La Santa Biblia será tomada del altar de la iglesia y presentada al rey Carlos. Si la ceremonia es igual a la de Isabel II, el arzobispo de Canterbury, clérigo principal de la Iglesia de Inglaterra, dirá estas palabras: *"Nuestro misericordioso rey, para que su Majestad tenga siempre presente la ley y el Evangelio de Dios como regla para toda la vida y gobierno de los príncipes cristianos, le presentamos este Libro, lo más valioso que ofrece este mundo".*

Esto trae a la memoria el mandato dado por Dios a los reyes en Deuteronomio 17. Allí se le instruyó al rey recién elegido que leyera las palabras de Dios todos los días de su vida para que aprendiera a temer al Señor su Dios, guardara todas las palabras de la ley y los estatutos, y viviera y gobernara de acuerdo a ellos (versículos 18–19).

El ungimiento

Sin duda, lo que sigue a continuación será el aspecto más importante de la coronación del rey Carlos. Él será ungido con aceite especialmente preparado en las palmas de las manos, en el pecho y en la coronilla. Las palabras que se digan evocarán la unción del mismo rey Salomón. Estas fueron las palabras utilizadas cuando Isabel II fue ungida:

"Sean ungidas vuestras manos con aceite santo.

"Sea ungido vuestro pecho con aceite santo.

"Sea ungida vuestra cabeza con aceite santo, como se ungía a reyes, sacerdotes y profetas:

"Y como Salomón fue ungido rey por Sadoc el sacerdote y Natán el profeta, así sé ungida tú, bendita y consagrada Reina sobre los pueblos que el Señor vuestro Dios te ha dado para regir y gobernar, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén".

Estas palabras enfatizan que la coronación de la reina o el rey no es una ceremonia *civil*, sino un acto *religioso* que tiene por fin apartar a una persona para un *oficio sagrado, un puesto designado por Dios.* El pueblo británico ve al rey como "el ungido del Señor", el representante del Rey de reyes ante el pueblo.

La oración al final de la unción del rey Ethelred II, quien fue coronado en el año 978 d. C., muestra claramente las raíces bíblicas de los anglos y los sajones, ancestros de los ingleses modernos. Una

parte de ella dice:

"Que el Todopoderoso te bendiga con las bendiciones de los cielos . . . ¡y que la bendición de los antiguos padres, Abraham, Isaac y Jacob, se colmen sobre ti!"

En la oración completa que se pronunció por el rey Ethelred, las referencias a los versículos del Antiguo Testamento son muy relevantes, porque los reyes de la antigua casa de David fueron ungidos tal como lo será el rey Carlos.

Las espuelas y la espada

Después de la unción del rey viene la entrega de los emblemas reales: las espuelas y la espada. Estas insignias de mando, que se presentan después de que se unge al rey, significan que ahora es *un soberano consagrado*, un gobernante apartado para el servicio de Dios.

El toque de las espuelas (emblema de la caballería) y el ceñimiento de la espada se hacen en el altar de la iglesia, lo cual simboliza la intención del rey de gobernar con justicia, equidad y misericordia bajo Dios. Las Escrituras nos recuerdan en Zacarías 7:9-10 esta crucial responsabilidad.

La túnica real y el orbe

Luego, el deán de Westminster le coloca al rey la túnica real de tela y oro, y el gran lord chambelán abotona los broches. Si la historia se repite, el arzobispo dirá: "Recibid este manto imperial, y el Señor vuestro Dios os dote de conocimiento y sabiduría, de majestad y de poder de lo alto: el Señor os vista de manto de justicia y de vestiduras de salvación. Amén".

El orbe, la esfera dorada con la cruz en la parte superior que simboliza la soberanía de Cristo sobre el mundo, es luego traída del altar por el deán y entregada en la mano del rey por el arzobispo, quien manifiesta: "Recibe este orbe colocado bajo la cruz, y recuerda que el mundo entero está sujeto al poder y al imperio de Cristo nuestro Redentor".

El anillo y los cetros

El anillo, que se coloca en el dedo anular de la mano derecha del monarca, a menudo se conoce como "el anillo de bodas de Inglaterra". El rey está simbólicamente casado con la nación, y el anillo es un símbolo de poder y honor.

Después de ponerle el anillo al rey, el arzobispo coloca en sus manos dos cetros o bastones reales, uno con una cruz y el otro con una paloma. El primero representa el poder real y la justicia a través de Cristo, mientras que el segundo representa la equidad y la misericordia a través del Espíritu Santo.

En la Biblia encontramos imágenes similares, con alusiones al cetro como representante de la autoridad real y símbolo de la administración justa: "Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu reino" (Hebreos 1:8).

> La corona de San Eduardo –la corona de Inglaterra– probablemente se usará para la coronación del rey Carlos III.

La corona

Para concluir la ceremonia de coronación, luego de ser investido con las insignias y emblemas de la realeza, el rey recibirá su corona.

La corona de San Eduardo –la corona de Inglaterra– probablemente se usará para la coronación real. El borde de la corona está rodeado por doce piedras grandes de varios colores, cada una engastada en diamantes.

Es interesante y relevante el hecho de que el sumo sacerdote del antiguo Israel usaba un pectoral engastado con doce piedras preciosas para representar la unidad de las doce tribus. Y en el libro del Apocalipsis leemos que la Nueva Jerusalén tiene doce cimientos de estas piedras preciosas, que demuestran unidad y fortaleza imperecederas.

Si la ceremonia es como la de Isabel II, el arzobispo colocará la corona sobre el altar y hará la siguiente oración:

"*Oh Dios, la corona de los fieles: te rogamos que bendigas esta corona, y santifiques así a tu siervo Carlos, sobre cuya cabeza hoy la colocas como símbolo de majestad real, para que sea lleno de tu abundante gracia con todas las virtudes soberanas: por Jesucristo, nuestro Señor y Rey Eterno. Amén*".



Luego, el arzobispo se aproximará desde el altar y reverentemente pondrá la corona sobre la cabeza del monarca, quien aún estará sentado en la silla del rey Eduardo. En este momento la gente exclamará una y otra vez: "*¡Dios salve al rey!*"

Y así, una vez más vemos el profundo significado bíblico y espiritual de la ceremonia de coronación. Tanto la ceremonia de coronación como el regocijo asociado a ella son deliberadamente similares a la coronación del rey Salomón.

La silla y la "Piedra del Destino"

La silla de coronación de roble en la que se sentará el rey data de la época del rey Eduardo I (que reinó desde

Fotos: firebrace

1239 hasta 1307). Este monarca hizo diseñar especialmente dicha silla para guardar debajo del asiento una reliquia muy especial traída a Inglaterra desde Escocia: la Piedra de Scone, o Piedra del Destino, en la que habían sido coronados los reyes escoceses. La piedra se



devolvió a Escocia en 1996, pero se llevará temporalmente a Londres para la coronación. Es el elemento más antiguo que todavía se usa en la ceremonia de coronación.

La Piedra del Destino es un bloque ovalado de arenisca de 66 centímetros de largo por 40 de ancho y 27 de profundidad. Cerca de Betel, en el Israel actual, se encuentra una piedra similar. La tradición afirma que esta es la misma piedra que el nieto de Abraham, Jacob, usó como almohada la noche que tuvo su famoso sueño en el cual vio ángeles que subían y bajaban por una escalera que llegaba al cielo. Jacob bendijo y ungió la piedra con aceite y es posible que más tarde se la haya llevado como posesión especial (Génesis 28:11-18).

Muchos monarcas británicos han sido coronados en la Piedra del Destino, y esto se remonta al uso de un pilar de piedra en las ceremonias de coronación de los reyes del linaje de David en la antigua Judá, como vemos mencionado con respecto a los reyes Joás y Josías (2 Crónicas 23:13; 2 Reyes 11:12-14; 23:3). Posiblemente esta era la misma piedra que fue ungida por Jacob.

La entronización

El rey Carlos entonces irá a su trono y será subido a este por el arzobispo y otros obispos y nobles. Y luego todos los oficiales y nobles reunidos, igual que antes, concluirán diciendo:

". . . Y el Señor Dios Todopoderoso, del cual somos ministros y administradores de sus misterios, confirme tu trono en justicia, para que permanezca firme para siempre . . ."

El antiguo formato de la ceremonia de coronación, utilizado en 1937 y en años anteriores, agregó las palabras ". . . como el sol delante de él, y como el testigo fiel en el cielo. Amén".

Esta frase final del discurso de entronización fue pronunciada en las Escrituras en referencia al trono de David, el trono del Señor sobre Israel: "Una vez he jurado por mi santidad; no mentiré a David: su simiente *permanecerá para siempre*, y su trono como el sol delante de mí; como la luna será firme para siempre, *como el testigo fiel en el cielo*" (Salmo 89:35-37, énfasis nuestro). (Asegúrese de leer "La identidad bíblica de la familia real británica", a partir de la página 4).

"¡Dios salve al rey!"

Cuando concluya la ceremonia de coronación, todo el pueblo exclamará a viva voz: *"¡Dios salve al rey Carlos! ¡Larga vida al rey Carlos! ¡Que el rey viva para siempre!"*

Esto nos recuerda el apoyo, la sumisión y la lealtad que el antiguo Israel profesó al rey Salomón: "Y se sentó Salomón por rey en el trono del Eterno en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel. Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón" (1 Crónicas 29:23-24).

> La silla de coronación de roble en la que se sentará el rey Carlos III data de la época del rey Eduardo I, quien reinó desde 1239 hasta 1307.

No solo la coronación, sino también la gente de la Mancomunidad y su nación hermana de habla inglesa, los Estados Unidos, están vinculados en la Biblia. Todo es parte de una extraordinaria historia que se remonta miles de años.

Hay una razón por la cual las leyes de las naciones del Imperio británico y de los Estados Unidos se basan en la Biblia. Hay una razón por la cual sus familias han luchado en bien de la justicia que solo Jesucristo puede traer.

La historia de las naciones del Imperio británico y los Estados Unidos dan testimonio del poder de Dios incluso cuando su pueblo ora para que venga su reino.

El mismo trono de David está ligado al trono real de Gran Bretaña. ¡Este es el mismo trono al cual, como se predijo en Isaías 9:7, Jesucristo regresará para reclamar como suyo! ***BN***

Para aprender más



¿Cómo pudo una diminuta nación insular y un grupo de sus colonias apiñadas en un continente lejano, crecer hasta convertirse en el imperio y la nación más poderosos de la historia del mundo?

Esta extraordinaria historia fue predicha en la Biblia y está descrita en nuestra guía de estudio *Los Estados Unidos y Gran Bretaña en la profecía bíblica*. ¡Solicite o descargue su copia gratuita hoy mismo!

LasBN.org/folletos

La trascendental tarea del rey Carlos III

Con la muerte de la reina, también podría estar desapareciendo la Gran Bretaña que una vez defendió los principios y la sociedad que ella personificó

Por Melanie Phillips



Nota del editor: *Melanie Phillips es una experimentada periodista, columnista y comentarista judío-británica, autora de 11 libros sobre importantes temas sociales y geopolíticos. Con su autorización, reimprimimos aquí su comentario del 16 de septiembre de 2022 sobre el fallecimiento de la reina Isabel II y el hecho de que, como ella dice, "la monarquía británica sigue el modelo del antiguo Israel". Quisimos compartirlo con nuestros lectores por su extraordinaria perspectiva histórica y sus implicancias para la actualidad.*

Durante la última semana, la vida normal en Gran Bretaña prácticamente se detuvo, pues el país ha experimentado una asombrosa catarsis.

Desde la muerte de la reina, diariamente se han visto emotivas escenas en las calles a medida que su ataúd avanzaba a la vista del público, desde el castillo de Balmoral en Escocia, donde murió, hasta su velación en Londres antes de las honras fúnebres el lunes.

En cada etapa de su recorrido final, grandes multitudes se apostaron en las calles para permanecer en silencio al paso lento de su carro fúnebre.

Su ataúd, que iba cubierto con el estandarte real y llevaba la corona y una sobria guirnalda de flores blancas, ahora descansa sobre una tarima bajo los altísimos arcos normandos de Westminster Hall. Mientras tanto, el público desfila en silencio, algunos inclinando la cabeza, muchos llorando, en serpenteantes filas a lo largo de muchos kilómetros por las calles de Londres.

El nuevo rey Carlos III, que ha estado visitando todas las naciones que conforman el Reino Unido, ha conmovido a muchos por su evidente dolor, sus expresiones de amor por su madre y la promesa de imitar su ejemplo de servicio público desinteresado.

La palabra que me viene a la mente al ver estas conmovedoras escenas es *devoción*: la devoción de la difunta reina por el pueblo y la recíproca devoción de este por ella.

Devoción, por supuesto, tiene un significado religioso. En Gran Bretaña, que en su mayor parte es secular y atea, existe un fuerte componente de lo sagrado en esta relación entre el pueblo y la Corona.

El monarca en Gran Bretaña está consagrado a un Rey superior. En la coronación, que tendrá lugar el próximo año, Carlos será ungido, y el juramento que prestará no será ante el pueblo sino ante Dios.

Por eso es que su deber de servir al pueblo es inquebrantable. Y es por eso que el monarca actúa como una fuerza unificadora que fusiona a la gente como nación. La familia real contribuye a que el país sea una especie de familia nacional.

Normalmente, a los ciudadanos de las repúblicas les resulta difícil comprender los beneficios de una monarquía constitucional. Al proteger la identidad de la nación por sobre la política temporal, el monarca constitucional actúa como un foco de unidad del que a menudo carecen los países en que se eligen presidentes como jefes de Estado.

Además, pocos valoran el hecho de que la monarquía británica sigue el modelo del antiguo Israel. Por eso se unge al monarca; por eso es que *"Zadok the Priest"* (El Sacerdote Sadoc), de Friedrich Händel, que toma sus palabras del primer libro de los Reyes, se ha cantado en cada coronación inglesa desde 973 d. C. Se cree incluso que en el pasado algunos monarcas británicos rastreaban su linaje hasta el rey David.

Es cierto que el antiguo Israel era una teocracia y también que finalmente fue destruido por divisiones internas. Sin embargo, desarrolló un concepto de gobierno que serviría como modelo tanto para Gran Bretaña como para Estados Unidos.

La genialidad de la monarquía inventada por el rey David fue que reunió, bajo un gobierno nacional, tribus que de otro modo hubieran estado en desigualdad y potencialmente en guerra.

Aún más revolucionario era el concepto de gobierno restringido de los antiguos israelitas. Su rey no gozaba de poder absoluto. Estaba limitado desde abajo por la autoridad conferida a los sacerdotes, profetas y jueces, y desde arriba por la creencia de que el gobernante supremo cuyas leyes incluso el rey tenía que seguir era el Todopoderoso mismo.

Durante la guerra civil inglesa del siglo XVII, que condujo al sistema de gobierno parlamentario bajo la Corona, los pensadores políticos buscaron en el judaísmo la respuesta a muchas preguntas sobre la relación entre las Escrituras, los soberanos y los súbditos.

Bajo Oliver Cromwell, algunos incluso abogaron por

convertir el Parlamento en un *sanedrín* o consejo supremo inspirado en el tribunal superior bíblico de Judea.

Y tal como la monarquía constitucional de Gran Bretaña generalmente no es comprendida en los países republicanos, tampoco lo es en Gran Bretaña la relación entre Iglesia y Estado, en la cual la Corona juega un papel central.

Gran Bretaña tiene una iglesia oficial, la Iglesia anglicana. Debido a que esta es benigna y tolerante, actúa como una sombrilla protectora para otras religiones minoritarias como el judaísmo y previene una competencia por el poder entre religiones, en la que el judaísmo sería el perdedor.

El monarca es el Defensor de la Fe, es decir, del protestantismo. La reina, que asumió este papel con la mayor seriedad, era una cristiana devota. En 1994, cuando Carlos era príncipe de Gales, causó no poca consternación cuando dijo que no quería ser Defensor de la Fe sino "defender la fe".

> Principios como el deber hacia los demás, la humildad y la gratitud por las muchas cosas buenas del mundo, tienen su origen en la Biblia hebrea. La reina encarnó y defendió esos valores.



Él cree que todas las religiones están unidas por una espiritualidad común que promueve la unidad del mundo natural, y se siente atraído por elementos particulares del islam.

Esto generó temores entre muchos judíos británicos (y de otros países) de que fomentaría una mezcolanza de múltiples religiones y, por lo tanto, socavaría la protección de la que han disfrutado los judíos. Sin embargo, él explicó que simplemente quería usar su punto de vista cristiano para asegurar protección a otras religiones.

Y en su primer discurso a la nación después de la muerte de su madre, se comprometió a preservar su responsabilidad particular como soberano hacia la Iglesia de Inglaterra.

El rey ha mostrado mucha amistad y cordialidad a los judíos británicos. Sin embargo, muchos judíos han interpretado como una señal de antipatía de la familia real hacia el pueblo judío el hecho de que la reina nunca visitó Israel.

Esto es un malentendido. La realeza no asume ningún compromiso en el extranjero a menos que el Ministerio de Relaciones Exteriores del Reino Unido así lo desee. Y la ambivalencia del Gobierno británico sobre el territorio nacional judío se remonta al período del Mandato en las décadas de 1930 y 1940, cuando Gran Bretaña incumplió su obligación de asentar al pueblo judío en toda Palestina.

De hecho, primero el príncipe William y luego el príncipe Carlos, en su cargo anterior, hicieron visitas oficiales a Israel en 2018 y 2020, lo que casi seguramente se debió a un cambio en la actitud del Gobierno. Esto se debió al creciente número de ministros proisraelíes en las administraciones conservadoras de Theresa May y Boris Johnson, combinado con el desarrollo de la relación con Israel por parte de los Estados del Golfo, con los cuales el Gobierno británico ha sido generoso durante mucho tiempo.

Es una ironía que el actual Estado de Israel, heredero directo del antiguo reino davídico, no tenga una monarquía. Tal vez esa sea una de las razones por las cuales sus divisiones internas son tan turbulentas y tan potencialmente peligrosas para su estabilidad a largo plazo.

Aunque Estados Unidos se creó tras su rechazo a la Corona británica, la Biblia hebrea es parte integral de las instituciones y leyes fundamentales estadounidenses. La Campana de la Libertad está grabada con una inscripción de Levítico: "Proclamad libertad por toda la tierra a todos sus habitantes". Los padres fundadores de Estados Unidos se refirieron a la Biblia en reiteradas ocasiones.

Pocos, sin embargo, reconocen la crucial importancia de los valores bíblicos –que han sido atacados constantemente durante décadas por ideologías irreligiosas como el relativismo moral y cultural– para fortalecer y sostener a Occidente. Principios como el deber hacia los demás, la humildad, y la gratitud por las muchas cosas buenas del mundo, tienen origen en la Biblia hebrea.

La reina encarnó y defendió estos valores. A diferencia de Carlos, quien manifestó sus puntos de vista personales sobre una serie de temas siendo príncipe de Gales, nadie sabía lo que pensaba su madre, quien evitó todo lo que pudiera causar división; simplemente encarnó el desinterés, el estoicismo y el servicio público. Y como el mismo judaísmo, ella también irradiaba esperanza en el futuro.

Por eso era tan querida. Y es por eso que ha habido un dolor tan terrible en Gran Bretaña por la muerte de una mujer de 96 años: porque la gente teme que, con su muerte, también esté llegando a su fin la Gran Bretaña que una vez defendió los principios y la sociedad que ella personificó.

Esperemos a ver si el rey Carlos III, el próximo monarca británico en la tradición davídica, estará a la altura de esa trascendental tarea. **BN**

Fotos desde la izquierda: Fairfax Media via Getty Images, Titanic Belfast

Cambie la historia **de su vida**

Aunque usted no se dé cuenta, es probable que su vida vaya en una dirección muy diferente a la que Dios quería. Su Creador desea sanar los aspectos dañados de su existencia y enseñarle una forma de vivir más satisfactoria. Sin embargo, primero tiene que entender lo que necesita ser cambiado.

Por Gary Petty

¿Alguna vez ha encendido la televisión y se ha encontrado en medio de una película? No conoce a los personajes, el trasfondo, la época ni el argumento. Intenta captar el hilo de la trama para dar sentido a las distintas escenas, pero no consigue descifrar qué está pasando.

¿Ve alguna similitud entre esto y lo que parece ser su vida? Usted nació en medio de una historia, pero ¿cuál es el argumento? ¿Quién escribe el guion de su vida? ¿Cuál es el desenlace?



No se suponía que resultara de esta manera

Raquel y su marido viven según un guion que aprendieron siendo jóvenes. Trabajaron duro, ahorraron para el futuro y formaron una familia en una casa de los suburbios. Pero las cosas no están saliendo como esperaban: sus planes no contemplaban problemas de salud ni el devastador divorcio de uno de sus hijos.

A Raquel le preocupa la economía y que el dinero escasee. Además, se aflige por el constante bombardeo de malas noticias en la radio y la televisión. Su marido parece retraído y la chispa de su relación matrimonial se ha desvanecido.

Y aunque Raquel no va a la iglesia, se angustia por la inmoralidad de la sociedad y la creciente incertidumbre de la vida. Pregunta a sus amigos cristianos si creen que estamos entrando en los últimos días apocalípticos predichos en la profecía bíblica, pero las respuestas que recibe parecen carentes de alguna esperanza real. Su historia no debía acabar así.

Desde luego, todo el mundo tiene una historia, y en muchos sentidos, cada historia es diferente. El hecho de ser hombre o mujer determina varios aspectos de nuestra vida. Hay muchos factores que se combinan para hacer que el guion de nuestra vida sea único: antecedentes familiares, diversos talentos, características físicas, el lugar donde vivimos, etc.

> Todas nuestras historias individuales forman parte de una historia mayor. La vida de cada uno es como un hilo en un gran tapiz que cuenta su historia.

Pero la verdad es que todas nuestras historias individuales forman parte de una historia mayor. La vida de cada uno es como un hilo en un gran tapiz que cuenta su historia. Esta narración comienza antes de nuestro nacimiento y se extiende hasta el futuro.

El principio de su historia

Para entender cómo encaja su vida en este gran relato humano, empecemos por el principio: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27).

Los seres humanos somos diferentes de cualquier otra creación: fuimos creados *a imagen de Dios*. Probablemente usted no haya pensado en sí mismo como hecho a imagen de Dios, así que tal vez en este momento esté pensando: "Mi vida es un fracaso. ¿Cómo puedo ser hecho a imagen de Dios?" O: "Con todos mis problemas e infelicidad, es un chiste afirmar que estoy hecho a imagen de Dios".

Lo que tiene que comprender es que usted es una imagen *dañada* de Dios. La única forma de experimentar la sanidad espiritual es entender primero dónde encaja su vida en la historia más amplia, comprender por qué nació y aceptar cómo se dañó. Solo entonces podrá acudir a Dios, que puede sanarlo.

Veamos cinco formas en las que fuimos creados a imagen de Dios:

1. Tenemos la capacidad de pensar o razonar de forma autoconsciente. Sabemos que existimos y queremos encontrarle un sentido a nuestra existencia.

2. Tenemos la capacidad de experimentar alegría, empatía, pena, dolor y otras emociones únicas.

3. Tenemos imaginación y creatividad: la capacidad de pensar en conceptos abstractos y crear arte, arquitectura, literatura

Thinkstock

y música, construir máquinas, aprender matemáticas y estudiar ciencias.

4. Tenemos libre albedrío, que es la capacidad de tomar decisiones.

5. Fuimos creados para interactuar y compartir la vida con Dios y con otros seres humanos. Estamos diseñados para vivir y relacionarnos afectuosamente con los demás.

Cómo reparar nuestro daño

Según el Génesis, los primeros seres humanos dependían totalmente de Dios. Eran felices, y no había luchas ni violencia. Pero algo les hizo cambiar. Se lastimaron espiritual, emocional y mentalmente. Se volvieron temerosos y aprendieron la ira, el odio, la codicia y la tristeza.

Al igual que aquellos primeros seres humanos, usted fue creado para un propósito divinamente ordenado, pero en su condición dañada no es apto para ese propósito. El mensaje de toda la Biblia, reflejado en el evangelio de Jesucristo, trata de cómo podemos ser restaurados y volver al propósito diseñado por Dios para cada uno. Echemos un vistazo a las cinco formas en que fuimos hechos a imagen de Dios y veamos cómo cada uno de nosotros es una imagen estropeada.

1. *Razón.* Todos los intentos humanos por resolver los problemas del mundo y crear una sociedad equitativa han fracasado. Todos los gobiernos, todas las religiones y todas las ideologías se han malogrado. Leamos lo que dijo Dios por medio del profeta Isaías:

"Buscad al Eterno mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase al Eterno, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo el Eterno. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:6-9).

En la esencia de cada ser humano existe un proceso de razonamiento defectuoso. El hombre nunca experimentará la sanidad espiritual hasta que acepte los caminos de Dios y deje de seguir una forma de pensar equivocada, por correcta y natural que le parezca.

2. *Emociones.* Los seres humanos están llenos de todo tipo de emociones negativas que no son aspectos de la naturaleza de Dios: ira destructiva, odio, envidia, contienda, arrogancia y celos. En el núcleo de lo que somos hay un proceso emocional defectuoso en el que no podemos confiar.

El profeta Jeremías fue inspirado a escribir: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo el Eterno, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras" (Jeremías 17:9-10). Sus emociones lo engañan para que tome decisiones autodestructivas.

3. *Imaginación y creatividad.* Los seres humanos aprovechan la maravillosa energía creativa que Dios les dio, pero con demasiada frecuencia la usan para la guerra, gobiernos opresivos y expresiones artísticas que degradan las buenas costumbres. En el núcleo de lo que somos existe un sistema de imaginación y creatividad imperfecto, y hasta que no le hagamos frente a lo maltrechos que estamos, en realidad seguiremos utilizando nuestra creatividad para perjudicarnos a nosotros mismos y a quienes amamos.

4. *Libre albedrío.* Los seres humanos siguen tomando malas decisiones a pesar de sus consecuencias destructivas. En la esencia de todo ser humano hay un sistema defectuoso de toma de decisiones basado en motivaciones y objetivos erróneos.

5. *Relaciones.* Los seres humanos somos seres orientados a las relaciones, sin embargo, continuamos con patrones conductuales que destruyen nuestra capacidad de tener relaciones cercanas, íntimas y significativas. En el núcleo de cada ser humano hay un concepto erróneo de cómo funcionan las relaciones, incluyendo nuestra relación con Dios, nuestros matrimonios y la interacción con hijos, padres, amigos y compañeros de trabajo.

Todos somos personas dañadas, y todas nuestras historias son similares a la de Raquel. Ella jamás pensó que su historia acabaría de tal manera. Nadie incluiría el cáncer, la pobreza, un matrimonio deshecho o el alcoholismo en el guion de su vida.

Cómo puede uno ser sanado

Para entender realmente dónde encaja usted en el gran tapiz de la historia humana, debe conocer la historia de Adán y Eva en el huerto de Edén. Esta historia no es un mito: es el comienzo de su historia, de la mía, de *nuestra* historia.

Los primeros seres humanos tenían una relación maravillosa con su Creador y entre sí. ¿Qué hizo cambiar sus vidas?

Dios les dijo que no comieran del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Les estaba inculcando el hecho de que, como Creador de la vida, sabe cómo esta funciona y por tanto establece límites de comportamiento que son buenos para el hombre. Vivir de acuerdo con estos límites, o leyes morales, produce felicidad y paz.

Sin embargo, Dios permitió que Satanás influyera en los hijos creados a su imagen y no se coló en el huerto sin que Dios lo supiera. El libre albedrío es la capacidad de tomar decisiones; al aprender la diferencia entre el bien y el mal, Adán y Eva iban a tener que escoger entre ambos, y Dios les permitiría hacerlo cuando ellos quisieran.

Muchas personas no solo relegan a Adán y Eva a la mitología, sino que también niegan la realidad del ángel caído que la Biblia llama Satanás, y esto es peligroso. Satanás es un ser real. Crea usted o no en su existencia, él ha desempeñado un papel importante en la historia de su vida. (Lea nuestro folleto gratuito *¿Existe realmente el diablo*?).

Satanás dijo a Eva: ". . . sabe Dios que el día que comáis de él [del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal] serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal" (Génesis 3:5).

Eva, y luego Adán, comieron del árbol de la ciencia del bien y del mal. Rechazaron a Dios como fuente de conocimiento y

se arrogaron el derecho de determinar qué era lo que producía buenos y malos resultados, y la consecuencia fue un cambio en su naturaleza. Su razón, emociones, creatividad, libre albedrío y relaciones se malograron, y comenzaron a servir a un nuevo dios llamado Satanás, un dios que no los amaba como lo hacía su Padre, sino que los odiaba y consideraba seres inferiores.

Nacimos en una historia plagada de mentiras. El crimen, la pobreza, la infelicidad, el aborto, las adicciones, los matrimonios rotos y las vidas fracasadas de nuestro mundo no son el resultado de los caminos de Dios, sino del dominio de Satanás sobre la humanidad.

El apóstol Pablo escribió a los cristianos de Corinto: "Pero si nuestro evangelio está encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios" (2 Corintios 4:3-4).

La historia de Adán y Eva es la escena inicial de nuestra historia colectiva. Satanás es el dios de esta era, y debido a su influencia en el mundo hemos absorbido inconscientemente aspectos de su naturaleza en nuestra vida. Nuestra razón, emociones, creatividad, libre albedrío y relaciones reflejan en gran parte las características de los valores *de Satanás*, no los de Dios.

El propósito supremo de Dios para su vida

Dios quiere salvarlo y restaurarlo a su propósito original. Contrariamente a lo que pueda haber oído, la salvación es mucho más que aceptar intelectualmente a Jesús. La salvación consiste en *recrear.* Se trata de que Dios lo restaure a su imagen para que pueda tener una relación con él como su Padre, y con Jesucristo como su Hermano. La asombrosa verdad del evangelio, que rara vez se predica desde el púlpito, es esta: *Dios está creando una familia que pueda vivir con él para siempre.*

Si quiere convertirse en un hijo de la familia de Dios, significa que no puede seguir viviendo la vida según sus propias reglas, tomando las mismas decisiones, cosechando las mismas consecuencias nefastas, yendo a la iglesia de vez en cuando y fingiendo que Dios está cambiando su vida. Arrepentirse significa volverse a Dios, cambiar de opinión y recorrer un camino diferente. El cristianismo sin arrepentimiento profundo y personal no es verdadero cristianismo. "Creyentes" hay muchos. Lo que Jesucristo quiere son discípulos dedicados.

Esto significa que si usted desea que su matrimonio roto, sus adicciones destructivas, sus encuentros sexuales sin sentido, sus ansiedades y miedos sean sanados, va a tener que permitir que Dios cambie tanto su conducta como los patrones de pensamiento que lo llevaron a su condición actual. Demasiadas veces, lo que queremos es escribir el guion de nuestra propia vida, seguir una trágica trama, y luego esperar que Dios simplemente repare las malas consecuencias.

Dios reescribirá la historia de su vida, pero primero usted debe comprender el alcance de su daño espiritual y emocional, estar dispuesto a aceptar a Jesucristo como su Salvador y someterse a la recreación de Dios.

Cómo nos restaura Dios

Repasemos las cinco formas en que fuimos hechos a imagen de Dios y veamos de qué manera desea él restaurarnos a nuestro propósito original.

1. *Razón.* Como se mencionó antes, en la esencia de cada ser humano hay un proceso de razonamiento deficiente. Usted nunca experimentará sanidad espiritual a menos que acepte los caminos de Dios y deje de alimentar pensamientos defectuosos, por muy correctos y naturales que le parezcan. Dios quiere enseñarle a cambiar el pensamiento egoísta por el pensamiento *altruista*, el pensamiento a corto plazo por el pensamiento *eterno*, y la desobediencia a la ley de Dios por la *obediencia* a su forma de vida.

2. *Emociones.* ¿En qué medida está su vida controlada por la ira, el odio, sentimientos de dolor, envidia, miedo y ansiedad? Jesús enseñó en el sermón del monte: "No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:31-33).

Dios quiere sustituir sus miedos por paz y sus ansiedades por fe.

3. *Imaginación y creatividad.* En otra parte del sermón del monte Jesús dijo: "Oísteis que fue dicho: no cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón" (Mateo 5:27-28).

Si quiere salir del absurdo carrusel sexual o superar su adicción a la pornografía, primero debe sanar su imaginación. Espero que esté empezando a ver cuán afectado está realmente, ¡y cómo Dios quiere sanarlo!

4. *Libre albedrío.* La historia de su vida se compone de sus decisiones. No puede seguir tomando las mismas decisiones erróneas, porque simplemente llegará a los mismos destinos sin salida. ¿No cree que es hora de intentar algo diferente? Dios quiere sustituir su proceso de toma de decisiones corto de miras y autodestructivo por otro que produzca felicidad.

5. *Relaciones.* Todos anhelamos una relación profunda y significativa con Dios y con los demás. Usted fue diseñado con estas necesidades, y si le permite a Dios sanar su relación con él, él le enseñará cómo sanar sus relaciones con los demás.

Este es el guion que Dios quiere escribir para su vida. Usted existe porque Dios Todopoderoso quiere hijos, pero hijos que sean como él. Usted fue hecho a su imagen, pero se ha convertido en una imagen dañada de Dios. La salvación consiste en que Dios lo salve por medio de su Hijo Jesucristo y lo restaure a su propósito original. Este es un aspecto del evangelio que falta en tantos mensajes religiosos: ¡la maravillosa noticia de que Dios está creando su propia familia! **BN**



La singularidad del cuerpo humano

El cuerpo humano es algo único y maravilloso, creado a la imagen de Dios. Analicemos cinco características que demuestran su singularidad y la mano de Dios en su creación.

Por Mario Seiglie

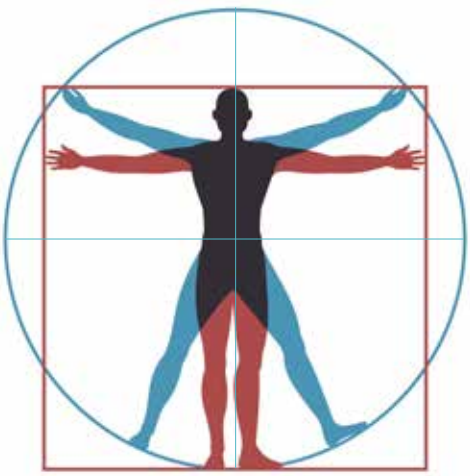
El rey David describió su propio cuerpo humano en cierta ocasión diciendo "porque asombrosa *y* maravillosamente he sido hecho" (Salmo 139:14, La Biblia de las Américas). Aunque ahora es habitual en los libros de texto de biología considerar a los humanos como simples animales, existen numerosas características que hacen del cuerpo humano algo único.

Veamos cinco de estos rasgos singulares que lo diferencian de las demás criaturas.

1. Las asombrosas proporciones geométricas del cuerpo humano

Tomemos, por ejemplo, la simetría geométrica del cuerpo humano. Leonardo da Vinci, el gran artista, inventor y matemático, hizo un famoso dibujo de ello.

Es el llamado "Hombre de Vitruvio". Leonardo dibujó la figura de un hombre que extiende horizontalmente los brazos mientras mantiene sus piernas juntas. Da Vinci comprobó que encajaba perfectamente en un cuadrado. Y cuando midió la envergadura de sus brazos, la suma resultó ser aproximadamente igual a la de la altura del hombre.



Más aún, Leonardo dibujó un círculo que mostraba que las proporciones del hombre también encajaban perfectamente en un círculo cuando sus brazos y piernas se extendían diagonalmente, como en una X. Además, al medir las piernas, estas medían aproximadamente la mitad de su altura, y su ombligo estaba situado en el centro mismo del círculo. ¿Podría toda esta simetría tan precisa haber sido producto de la casualidad? ¿O no demuestra esto lo cuidadosamente diseñado y proporcionado que es realmente el cuerpo humano?

Como el rey David llegó a decir: "Mis huesos no te fueron desconocidos cuando en lo más

Fotos desde la izquierda: Adobe Stock/berCheck, Adobe Stock/YummyB

recóndito era yo formado, cuando en lo más profundo de la tierra *era yo entretejido*" (Salmo 139:15, Nueva Versión Internacional, énfasis agregado).

2. La verticalidad del esqueleto humano

Tendemos a dar por sentada la facilidad con la que podemos mantenernos en pie y caminar erguidos sobre dos piernas. Sin embargo, la forma en que el cuerpo humano puede equilibrarse sin esfuerzo mientras camina o corre es verdaderamente extraordinaria.

Algunos creen que los humanos y los simios tienen formas de andar similares, pero no es así. Los humanos están diseñados para caminar erguidos, mientras que los simios fueron creados principalmente para vivir en los árboles y agarrarse a las ramas con las cuatro extremidades. Por eso los humanos se clasifican como bípedos (o sea, caminan sobre dos pies), mientras que los simios y los monos se clasifican como cuadrúpedos (caminan sobre cuatro extremidades). Además, los simios y los monos son desgarbados cuando caminan sobre dos pies, mientras que los seres humanos pueden andar graciosamente erguidos o correr velozmente largas distancias.



¿Por qué existe tal diferencia? Los humanos tienen varios componentes anatómicos que son únicos. Tres de ellos son: la columna vertebral con tres curvas para reducir el nivel de carga del cuerpo, la rodilla vertical y la articulación de la cadera. También las articulaciones del cuello y el cráneo permiten a los humanos llevar la cabeza levantada y mirar hacia delante sin gran esfuerzo. Por último, el pie humano tiene un arco especial que no se encuentra en otras criaturas. Permite empujar por delante o por detrás del pie, lo que le confiere una enorme potencia y equilibrio para levantarse, saltar, girar o correr.

Nuevamente contamos con el testimonio de Leonardo da Vinci, que conocía muy bien la anatomía humana y escribió: "El pie humano es una obra maestra de la ingeniería y una obra de arte" (*Notebooks* [Cuadernos] de Leonardo).

Stuart Burgess, quien enseñó diseño de ingeniería en importantes universidades del Reino Unido, comenta: "Los creacionistas creen que el esqueleto humano erguido no pudo evolucionar paso a paso a partir de una criatura de cuatro extremidades, porque se necesitan muchas características simultáneamente. Si una criatura parecida a un simio solo tuviera algunas de las características necesarias para una posición erguida, no podría moverse correctamente ni con dos ni con cuatro extremidades" (*In God's Image* [A imagen de Dios], 2008, p. 7).

3. La destreza de la mano humana

A diferencia de la mano de un simio, la mano humana tiene un pulgar largo totalmente oponible, de manera que su punta puede hacer contacto directo con cada dedo. Esto permite agarrar objetos con gran delicadeza,



como sujetar un bolígrafo para escribir, presionar suavemente el teclado, tocar el piano o realizar una operación quirúrgica. Los simios no tienen estas capacidades, ya que sus dedos están curvados para agarrar las ramas de los árboles.

Además, los dedos humanos tienen un rango más amplio de movimiento y pueden girar en muchos ángulos, lo que permite esculpir finas obras de arte y participar en muchos tipos de deportes en los que se puede lanzar, atrapar o golpear pelotas con gran precisión.

Fue otro genio como Leonardo da Vinci, Sir Isaac Newton, quien dijo lo siguiente: "A falta de cualquier otra prueba, el pulgar por sí solo me convencería de la existencia de Dios" (*All the Year Round* [Durante todo el año], Charles Dickens, 1864, vol. 10, p. 346).

4. El habla y el lenguaje humanos, realmente sorprendentes

Hay numerosas características de la anatomía humana que permiten a los humanos hablar, reír y cantar, mientras que los simios y los monos carecen de esos órganos especializados.

En primer lugar, los humanos tienen gargantas largas y profundas que son esenciales para producir un habla variada y actúan como un instrumento de viento. Los

Fotos desde la izquierda: Adobe Stock/oscar, Adobe Stock/zilkovec, arto, Adobe Stock/Matthieu



simios y los monos, en cambio, tienen gargantas poco profundas que impiden producir una articulación precisa. Nuestras cuerdas vocales también son únicas, ya que tienen unos cien músculos que intervienen en el ajuste fino de la voz.

A continuación tenemos otros mecanismos corporales que solo se encuentran en los seres humanos: los labios y la lengua. Los labios tienen la capacidad de tensar o aflojar sus músculos para enunciar sílabas cortas o largas y actúan como la válvula regulable de una trompeta, mientras que la versátil lengua puede afinar la articulación de los sonidos regulando la cantidad de aire que sale de los pulmones. Y lo hace tan rápido, ¡que puede producir hasta 90 palabras por minuto!

Como señala Stuart Burgess, "los humanos tienen la capacidad única de comunicarse a través de un lenguaje intrincado. En la actualidad se utilizan aproximadamente 5000 idiomas en todo el mundo. Cada una de estas lenguas implica sonidos complejos, una gramática sofisticada y un gran número de palabras . . . La capacidad de hablar y cantar es justo lo que cabría esperar si los humanos hubieran sido creados, pero no es lo que cabría esperar si los humanos hubieran evolucionado a partir de una criatura simiesca" (ibíd., p. 13).

De hecho, Dios declaró una vez: "¿Quién dio la boca al hombre? . . . ¿No soy yo el Eterno?" (Éxodo 4:11).

5. Nuestro cerebro, una supercomputadora

"El cerebro humano es la estructura con el diseño más intrincado que conoce el hombre. La capacidad del cerebro humano es asombrosa. Recibe millones de piezas de información cada segundo, procedentes de sensores situados alrededor del cuerpo" (Burgess, ibíd., p. 19).

¿Cómo lo hace el cerebro?

En el interior de nuestras cabezas tenemos, en promedio, 86 000 millones de neuronas, es decir, *hasta tres veces* más neuronas que las de los simios. Cada neurona puede tener hasta diez mil conexiones, por lo que pueden intercambiar señales a través de 86 billones de estas hendiduras, llamadas *sinapsis*. El cerebro necesita estas conexiones para realizar todas las tareas que el cuerpo humano requiere para mantenerse sano.

También estamos dotados de lo que se llama *autoconciencia*, que es la habilidad de la mente para producir pensamiento abstracto, estar consciente de uno mismo y expresar emociones. En la Biblia esto se llama "espíritu del hombre" y es lo que nos imparte nuestro maravilloso raciocinio. Como dice Job 32:8, "Ciertamente espíritu hay en el hombre, y el soplo de Omnipotente le hace que entienda". Este don divino permite al hombre componer música, construir magníficas obras arquitectónicas, escribir libros y explorar la Luna. Ninguna otra criatura tiene la capacidad de hacer ninguna de estas cosas.



Conclusión

Nuestro cerebro humano demuestra que fuimos creados con un propósito que trasciende la mera supervivencia en esta Tierra. Fuimos hechos no solo para comunicarnos con nuestros semejantes, sino también con nuestro Dios Creador. Hay un elemento espiritual en todos los humanos, aunque muchos intenten suprimirlo.

Como dice en Génesis 1, Dios creó a los animales "según su especie" (Génesis 1:25). Luego dice: "Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (vv. 26-27). Esta es la razón de que la humanidad sea tan singular: no fue creada según el género animal, sino según *el género "Dios"*, es decir, a su imagen, aunque a un nivel físico e inferior (Hebreos 2:6-8).

Podemos resumir lo que se ha explicado aquí con otra cita de David: "Reconoced que el Eterno es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado" (Salmo 100:3). **BN**

Impreso en EE. UU.

La Biblia afirma ser ***la*** fuente de la verdad respecto a Dios, al significado de la vida y a cómo terminará la historia.

Estas declaraciones parecen muy exageradas. ¿Podemos realmente confiar en una colección de escritos de hace muchos siglos?

Descubra cómo la Biblia **se defiende** ante el escrutinio moderno como **la fuente** de sabiduría y conocimiento divinos leyendo nuestra guía de estudio GRATUITA ***¿Se puede confiar en la Biblia?***

Descubra la verdad de la asombrosa Palabra de Dios. **DESCARGUE O SOLICITE** SU **COPIA GRATUITA** de ***¿Se puede confiar en la Biblia?*** **LasBN.org/folletos**



Adobe Stock

Solicite o descargue esta guía de estudio gratuita hoy mismo en LasBN.org

Todos necesitamos escuchar buenas noticias de vez en cuando. Esto nos ayuda a superar las dificultades de nuestra vida diaria y nos da fuerza para enfrentar el futuro. Así que ¿por qué no recibirlas sin costo? Pida su suscripción GRATUITA a *Las Buenas Noticias* completando el formulario en www.LasBN.org.